

**Ficha bibliográfica:** KOZLAREK Oliver “Un viraje decisivo” en *El Humanismo, una idea nueva*, Correo de la UNESCO número 4 – octubre / Diciembre 2011, p. 18-21, UNESCO, París: 2011, 54 p.

**Disciplina de conocimiento:** filosofía política y social.

**Objetivo del texto:** demostrar en un primer momento que, en vez de buscar lo universal en la naturaleza biológica o pensar que se debe inventar o imponer una cultura humanista universal, el Humanismo ha de ser intercultural y pasar forzosamente por el diálogo entre las culturas. Plantear en un segundo momento que el desafío más importante es traducir las ideas y los valores en prácticas cotidianas.

**Principales hipótesis:** ¿Con qué identificarnos, en cuanto seres humanos, por encima de las diferencias culturales y nacionales que nos separan?

**Conceptos:** Humanismo.

**Aspectos metodológicos:** en su artículo, el autor elabora un análisis crítico de la evolución de los estudios de la cultura en las ciencias sociales, lo cual lo lleva a plantear la idea de un viraje humanista basado en un diálogo intercultural sobre la dignidad humana.

**Resumen:**

Dejando de lado la idea de una cultura humanista universal que sería necesario inventar e imponer a otras culturas, las ciencias humanas y sociales empiezan, según el autor, a convencerse de que los valores universales están ya presentes en todas las culturas y también de que en todo el mundo los hombres están padeciendo las mismas experiencias deshumanizantes. Esto debería inducirnos a meditar qué es una vida digna y humana.

El autor elabora un análisis de la evolución de los estudios culturales en ciencias sociales y observa que hubo un viraje cultural importante que restableció la idea de que los procesos de civilización y cultura, así como sus resultados, no siguen una trayectoria lógica y predeterminada. Sin embargo, nota que, pese a la importancia que haya podido tener ese “viraje cultural”, el culturalismo ha creado un clima de relativismo cultural, peligroso y falaz a la vez. Para sostener su argumento, el autor cita al antropólogo alemán Christoph Antweiler, el cual hizo un estudio estadístico sobre todos los valores, normas e ideales compartidos por diferentes culturas.

A continuación, el autor plantea que deberíamos entablar un diálogo entre las culturas y discutir qué significa el hecho de vivir con dignidad la vida humana y recuerda que es en la cultura y por su intermedio que aprendemos a percibirnos en cuanto seres humanos. Por eso, a su parecer, el “viraje humanista” y el “viraje cultural” deben completarse mutuamente.

Sin embargo, el “viraje humanista” no implica un retorno a las formas tradicionales del Humanismo. El autor ilustra este punto con dos problemas planteados por estas. Primero, se inspiran en experiencias históricas que ya no son las nuestras y segundo, existe una vinculación excesiva que se da entre muchas formas tradicionales del Humanismo y el naturalismo.

Para el autor, si se puede llegar a una comprensión humanista, a pesar de nuestras diferencias es justamente porque el Humanismo es siempre una consecuencia de experiencias de alienación. En nuestro mundo actual, todos padecemos por ejemplo la destrucción de nuestro entorno natural y todos vivimos en sociedades donde las relaciones sociales se debilitan a causa de un sentimiento creciente de desconfianza.

Sin embargo, apoyando el punto de vista del historiador alemán Jörn Rüsen, el autor precisa que el “viraje humanista” no debe concebirse como una empresa exclusivamente circunscrita a los círculos científicos o intelectuales sino que se debe traducir concretamente en las prácticas políticas, sociales y económicas de la vida diaria y que, aunque incumba primero a las instituciones políticas y económicas, el autor defiende la idea de que las ciencias sociales y humanas tienen también un papel que jugar, dedicando una parte de su labor por lo menos a la tarea de cultivar y propagar una cultura humanista fuera de su torre de marfil.

**Palabras claves:** Humanismo, diálogo intercultural, ciencias sociales y humanas.

**Elaborado por:** Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.